

SÍNTOMAS Y TÉRMINOS DE LA MELANCOLÍA EN ALGUNAS TRAGEDIAS DE EURÍPIDES

FACUNDO MARTÍN OVIEDO

Universidad Nacional de La Plata

(Argentina)

Resumen

En tragedias como *Heracles*, *Orestes*, *Bacantes* o *Alcestris*, Eurípides presenta personajes que, además de estar poseídos por la *manía*, reflejan síntomas análogos a los de la melancolía según fue caracterizada por la medicina hipocrática y por el *Problema XXX* del Pseudo-Aristóteles. El presente trabajo será un análisis de la aparición de tales síntomas en las obras de Eurípides y de los términos que emplea el autor para describirlos.

¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?
Rubén Darío

En la *Suidas*, la célebre enciclopedia bizantina del siglo X, figura la siguiente descripción acerca del *éthos* de Eurípides: σκυθρωπὸς δὲ ἦν τὸ ἦθος καὶ ἀμειδῆς καὶ φεύγων τὰς συνουσίας.¹ Lo interesante de este pasaje es que en él se enumeran tres de las principales características que la tradición ha atribuido a los individuos clasificados como *melancólicos*: ser malhumorado, no muy propenso a la sonrisa y preferir la soledad a la vida en sociedad.

No resultaría sencillo (ni tampoco útil) corroborar si Eurípides ostentaba o no esa clase de temperamento -o κρᾶσις en griego-: por un lado, porque sus fuentes biográficas no son del todo confiables; por otro, porque la teoría humoral ha sido abandonada con el surgimiento de la medicina moderna. Sin embargo, cuando Sátiro el peripatético, en su *Vida de Eurípides* (Fr. 39, col. IX), dice citando a Aristófanes que “él es como aquellos a los que hace hablar”,² se abre la posibilidad de recorrer el camino

¹ “Y en cuanto a su manera de ser, era gruñón, nada sonriente y esquivo a las compañías”.

² οἷα μὲν ποιεῖ λέγειν τοῖός ἐστίν.

inverso y preguntarnos si “aquellos a los que hace hablar”, es decir, los personajes de sus tragedias, realmente poseen las cualidades que los griegos de la época asignaban a los melancólicos.

Partiendo de lo anterior, nuestro trabajo tendrá como objetivo distinguir en algunas tragedias de Eurípides la presencia de ciertos síntomas de la melancolía y analizar los términos que emplea el autor para describirlos. Pero antes de abordar tales obras, será prudente advertir que la idea de la melancolía no ha dejado de evolucionar desde su aparición, hace unos 2.500 años, en el *corpus hippocraticum*. Con el fin de no tropezar ante posibles anacronismos conceptuales y de -al menos- acercarnos a la mentalidad de la época en que Eurípides compuso sus tragedias, todo lo referido a la melancolía será abordado desde dos perspectivas: la de Hipócrates, contemporáneo a nuestro trágico, y la de los postulados del *Problema XXX* -adjudicado de manera apócrifa a Aristóteles- que si bien es algo posterior (está datado entre los siglos IV y III a. C.), no solo retoma los principios hipocráticos (Sanchez Millán, 2004, p. 20), sino que además une a ellos las concepciones de la *μανία* de las grandes tragedias y de la filosofía platónica que figura en *Fedro* (Klibansky, Panofsky y Saxl, 2004, p. 39).

Precisamente a comienzo del *Problema XXX*, en el parágrafo 953a, su autor reflexiona sobre por qué los hombres excepcionales (*περιττοὶ ἄνδρες*) suelen ser melancólicos (*μελαγχολικοὶ*) y sostiene que Heracles:

(...) parece haber sido de esta naturaleza [*ἔοικε γενέσθαι ταύτης τῆς φύσεως*], puesto que los antiguos denominaban al malestar de los epilépticos [*τὰ ἀρρωστήματα τῶν ἐπιληπτικῶν*], a partir de él, enfermedad sagrada [*ιερὰν νόσον*].

y, seguido, que los accesos de locura que acometen al héroe son tomados como prueba de su melancolía porque:

El estado de enajenación [*ἔκστασις*] dirigido contra sus hijos, así como la aparición de las úlceras [*τῶν ἐλκῶν*] justo antes de su desaparición en el monte Eta, lo demuestran. Pues esto es algo que les sucede a muchos a causa de la bilis negra [*ἀπὸ μελαίνης χολῆς*].

Fuera de la enajenación y de las úlceras, el pseudo-Aristóteles no enumera los síntomas externos de la epilepsia, quizá por ser hartos conocidos: Hipócrates los detalló

en la sección 7 de *Acerca de la enfermedad sagrada* (*περὶ ἱερῆς νόσου*). Allí establece que quien se halla afectado por esta enfermedad:

(...) se queda sin voz [ἄφωνος] y se ahoga [πνίγεται] y le sale espuma por la boca [ἀφρὸς ἐκ τοῦ στόματος ἐκρέει], le rechinan los dientes [οἱ ὀδόντες συνηρείκασιν], agita espasmódicamente los brazos [αἱ χεῖρες συσπῶνται], sus ojos se extravían [τὰ ὄμματα διαστρέφονται] y en cuanto a nada razona [οὐδὲν φρονέουσιν].

Sin adentrarnos en las particularidades de la teoría de los humores, no hay que perder de vista que en *Acerca de la enfermedad sagrada* se deja asentado que la epilepsia es padecida solo por los flemáticos y no se menciona el nombre de Heracles. Sin embargo, en el tratado hipocrático *Sobre las enfermedades de las mujeres* (sección 7, líneas 20-24) se afirma que cuando estas padecen hipocondría “parecen poseídas por la enfermedad de Heracles [ὑπὸ τῆς Ἡρακλείης νόσου]” y que pueden sufrir los síntomas ya mencionados. Dice Hipócrates al respecto:

la parte blanca de los ojos se vuelve hacia arriba [τὰ λευκὰ τῶν ὀφθαλμῶν ἀναβάλλει], se siente frío [ψυχρὴ γίνεται] y algunas, incluso, se ponen lívidas [πελιδναῖ], rechinan los dientes [τοὺς ὀδόντας βρύχει], y afluye saliva por la boca [σίελα ἐπὶ τὸ στόμα ῥέει].

Por otra parte, en *Epidemias* (libro VI, capítulo 8, sección 31), se declara que:

Los melancólicos [Οἱ μελαγχολικοὶ] suelen, en su mayoría, volverse también epilépticos [οἱ ἐπίλημπτοι], y los epilépticos, melancólicos.

Lo examinado hasta el momento nos servirá como un breve marco para adentrarnos en el análisis de los síntomas que aparecen en las obras de Eurípides y entenderlos desde la melancolía.

Más allá de que el pseudo-Aristóteles identificara a Heracles primero entre los περιττοὶ ἄνδρες melancólicos, en la tragedia de Eurípides el mensajero describe el acceso de locura que padece el héroe en términos similares a los mencionados. En los versos 929-930 se especifica que:

El retoño de Alcmena se quedó mudo [ἔστη σιωπῆ]. [...] Él ya no era el mismo [ὁ δ' οὐκέθ' αὐτὸς ἦν]: trastornado en el girar de sus ojos [ἐν στροφαῖσιν ὀμμάτων ἐφθαρμένος] y las raíces en ambos ojos manchadas de sangre [ρίζας

τ' ἐν ὄσσοις αἵματῶπας], derramaba espuma [ἀφρὸν κατέσταζέ] por la bien tupida barba.

Algo muy semejante ocurre en *Orestes* con su protagonista y con Ágave en *Bacantes* cuando emerge en ellos el estado de μανία (o ἔκστασις según el *Problema XXX*). En los versos 219-220 de *Orestes*, el hijo de Agamenón le suplica a su hermana Electra:

Agárrame, agárrame, y limpia este espeso líquido espumoso [πέλανον ἀφρώδη] de mi desdichada boca y de mis ojos.

Con respecto a Ágave, en los versos 1122-1124 el mensajero relata que:

Ella, echando espuma [ἀφρὸν ἐξιεῖσα] y haciendo danzar sus pupilas giratorias [διαστρόφους κόρας ἐλίσσοισα], sin pensar las cosas que hay que pensar [οὐ φρονοῦσ' ἄ χρῆ φρονεῖν], estaba poseída por Baco.

Hasta aquí, se puede observar que durante el brote de la μανία, los personajes parecen estar afectados por la epilepsia, enfermedad que la medicina antigua asociaba con la melancolía.

Otro aspecto a tener en cuenta es la pulsión suicida, que según el *Problema XXX* (954b, 35) también suele ser característica entre los melancólicos. Heracles, luego de tomar conciencia de sus actos funestos, dice:

¡Ay de mí! ¿Qué me importa la vida cuando soy el asesino de mis queridos hijos?
¿No iré a saltar desde una roca escarpada o clavando la espada contra mi hígado [φάσγανον πρὸς ἧπαρ ἐξακοντίσας] me convertiré en el vengador de la sangre de mis hijos?

No parece casual que una de las formas mencionadas para darse muerte sea clavarse una espada en el vientre: justamente, esa es la manera en que se suicidan Áyax (quien figura entre los περιττοὶ ἄνδρες del *Problema XXX*) y, según describe Plutarco, Catón de Útica, uno de los melancólicos más famosos del mundo romano.

También puede mencionarse como característica el deseo de estar solo (ἐρημικός), que nos remite a lo que la *Suidas* decía de Eurípides. En el verso 1146 de su tragedia, Heracles se lamenta y dice:

Ay de mí, ¿Qué haré? ¿Dónde hallaré un lugar solitario para mis males? [ποῖ κακῶν ἐρημίαν εὔρω].

En el *Problema XXX* se indica que este comportamiento es propio de los melancólicos y se ejemplifica, citando a Homero (*Iliada* VI, 152 y ss.), con el caso de Belerofonte, de cuya historia sabemos que Eurípides compuso una tragedia de la cual solo nos han llegado fragmentos. Asimismo, en *El cíclope*, verso 22, se dice que estos seres malhumorados y violentos “habitan en cuevas solitarias” (Κύκλωπες οἰκοῦσ' ἄντρο' ἔρημ' ἀνδροκτόνοι). Como dato curioso, vale recordar que según Filócoro, Sátiro el peripatético y Aulo Gelio, el propio Eurípides vivía en Salamina dentro de una cueva como ermitaño (palabra que relacionada etimológicamente con ἐρημός).

La siguiente característica que tendremos en cuenta será la tristeza. El pseudo-Aristóteles (953b, 15) hace referencia a que los melancólicos:

En ocasiones devienen miserables [ἐλεήμονες], salvajes [ἄγριοι] o taciturnos [σιωπηλοί], y en especial los melancólicos que están enajenados [ἐκστατικοί].

Eurípides nunca emplea el adjetivo ἐλεήμων, por ser tardío, sino que utiliza λυπηρός (triste) o el sustantivo λύπη (tristeza). Es interesante observar que este término aparece en la mayoría de sus tragedias y, además, en una gran cantidad de ocasiones. Lo encontramos en: *Alceste* (794, 1100, 1122); *Medea* (286, 474, 1113, 1245, 1361); *Heráclidas* (603); *Hipólito* (188, 796, 803, 1339); *Andrómaca* (1270, 1276); *Hécuba* (588); *Suplicantes* (893, 946); *Electra* (191); *Heracles* (90, 1292, 1388); *Ión* (623, 1311); *Helena* (589, 771, 1192); *Orestes* (398, 545, 768, 1105); *Bacantes* (281, 1263, 1321); *Ifigenia en Áulide* (1609) y *Reso* (425, 596, 905).

Por ejemplo, cuando Menelao le pregunta qué enfermedad es la que lo derrumba (395), Orestes, al no ser comprendida su referencia a la σύνεσις (conciencia) dice: “La tristeza, principalmente, es la que me destruye [λύπη μάλιστα γ' ἢ διαφθείρουσά με]”. No es un dato menor que, a principios del siglo XIX, el sustantivo λύπη (tristeza, aflicción, dolor físico y mental) fuera escogido por Esquirol en *De la lypémanie ou mélancolie* para acuñar la palabra “lipemanía” (Pellion, 2003, p. 126; Starobinski, 2016, p. 66), en un esfuerzo terminológico por erradicar del vocabulario científico a la “melancolía” por resultar demasiado “literaria”. Pero volviendo a los versos de Eurípides, Menelao contesta que λύπη: “En efecto, es una diosa terrible [δεινή γὰρ ἡ θεός] pero igualmente curable [ἀλλ' ὅμως ἰάσιμος]”.

A su vez, nuevamente en la tragedia *Heracles*, en los versos 1291-1293 el coro emplea el adjetivo λυπηρός para hablar de lo triste que significa el cambio de fortuna desfavorable:

Para un mortal que alguna vez ha sido llamado bienaventurado [μακαρίῳ], los cambios son entristecedores [αἱ μεταβολαὶ λυπηρόν]. Pero quien siempre es desafortunado [ἀεὶ κακῶς], nunca sufre [ἀλγεῖ] al ser infeliz de nacimiento [συγγενῶς δύστηνος].

La λύπη vuelve a aparecer en boca de Heracles en los versos 794-796 de *Alcestis*, pero ya no para hacer referencia a sí mismo sino para señalar la pena que sufre el sirviente de Admeto:

¿Acaso después de abandonar tu excesiva tristeza [ἄγαν λύπην ἀφείς], no beberás conmigo y superarás estas desventuras [τύχας], mientras te envuelves con coronas? También sé claramente por qué ahora el chasquido de la copa, una vez que cae el vino, te sacará tu disposición de gruñón [σκυθρωποῦ] y de ensimismado [ξυνεστῶτος].

Aquí, como se puede advertir, reaparece el adjetivo σκυθρωπός que en *Suidas* hacía referencia a Eurípides. Pocos versos antes de los ahora citados, al inicio de su discurso (773 y ss.), Heracles se vale del mismo adjetivo para llamar la atención sobre la expresión del sirviente, que oscila entre la tristeza y el enfado:

Eh, tú, ¿Por qué me miras severo [σεμνὸν] y reflexivo [πεφροντικός]? No es necesario que un criado tenga aspecto gruñón [σκυθρωπὸν] para con los huéspedes, sino que los reciba con una cordial disposición [εὐπροσηγόρῳ φρενί].

Chantraine (1964, p. 1023) afirma que el adjetivo σκυθρωπός, que significa “gruñón, amargado, sombrío”, deriva del verbo σκύζομαι (estar irritado, gruñir, refunfuñar), el cual sería una onomatopeya que remite al gruñido de un león o al de un perro enojado. La relación con lo salvaje y lo irascible continúa en la *Suidas*, pero ya no con animales sino con tribus bárbaras: allí se sostiene que el verbo σκυθρωπάζω comparte su raíz con el gentilicio de los Escitas (Σκύθης) y hasta se aventura que etimológicamente significaría “tener cara de escita” (σκύθης + ὤψ, ὠπός). Ciertamente, no podríamos afirmar que los escitas eran melancólicos, pero sí que los

griegos los consideraban “coléricos” -en el sentido moderno de la expresión- por su enorme ferocidad.

Eurípides se sirve del adjetivo σκυθρωπὸς en otras de sus tragedias, como *Medea* (271), *Hipólito* (1152), *Fenicias* (1333), *Orestes* (1319), *Bacantes* (1252) e incluso se registra en ciertos fragmentos (Fr. 406, línea 1; Fr. 909, línea 9).

Finalmente, con respecto a la palabra melancolía (μελαγχολία) y sus derivados, diremos que, si bien no aparecen en las obras de Eurípides que han llegado hasta nosotros, sí figuran en textos de autores de la misma época como Sófocles y Aristófanes: por ejemplo, en el verso 573 de *Traquinias* (no casualmente, otra obra relacionada con Heracles), se halla μελαγχόλους haciendo alusión a las flechas envenenadas con bilis negra de la Hidra de Lerna, las cuales fueron empleadas por el héroe para matar al centauro Neso.

Concluiremos señalando que en la culminación del *Problema XXX* (955a.40), su autor afirma que “todos los melancólicos (πάντες οἱ μελαγχολικοί) son seres excepcionales (περιττοί), y no por la enfermedad (οὐ διὰ νόσον), sino por su naturaleza (ἀλλὰ διὰ φύσιν)”. La frase resulta útil para volver a pensar lo que la *Suidas* insinuaba acerca de Eurípides, según veíamos a comienzo de este trabajo: aunque nunca sepamos si en verdad el trágico era considerado melancólico por sus contemporáneos, podemos estar seguros de que él, efectivamente, “es como aquellos a los que hace hablar”: podrá no serlo por la melancolía pero, en definitiva, Eurípides sí resulta ser como sus personajes en cuanto a su naturaleza excepcional.

Bibliografía

- Aristóteles (1996). *El hombre de genio y la melancolía*. Barcelona: Quaderns Crema.
- Aulo Gelio (2006). *Noches áticas* (Vols. I-II). León: Universidad de León.
- Chantraine, P. (1968). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. París: Éditions Klincksiek.
- Eurípides (1977-1985). *Tragedias* (Vols. I, II y III). Madrid: Ed. Gredos.
- Hipócrates (1983-1988). *Tratados hipocráticos* (Vols. I, II, IV y V). Madrid: Ed. Gredos.

- Klibansky, R., Panofsky, E. y Saxl, F. (2004). *Saturno y la melancolía: Estudios de historia de la filosofía de la naturaleza, la religión y el arte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lefkowitz, M. R. (1979). The Euripides Vita. Recuperado de <https://grbs.library.duke.edu/article/viewFile/7231/5835>.
- Nápoli, J. T. (2007). Introducción. En *Eurípides. Tragedias I* (pp. VII-CLVI). Buenos Aires: Colihue.
- Padel, R. (2009). *A quien los dioses destruyen*. Madrid: Sexto piso.
- Pellion, F. (2003). *Melancolía y verdad*. Buenos Aires: Manantial.
- Sanchez Millán, E. (2004). Introducción. En *Aristóteles. Problemas* (pp. 7-41). Madrid: Ed. Gredos.
- Starobinski, J. (2016). *La tinta de la melancolía*. Ciudad de México: Fondo de cultura Económica.
- Suidas*, recuperado de: <http://www.stoa.org/sol/>.